
HISTORIA
DE
TERUEL.

por

DON COSME BLASCO,
CATEDRÁTICO.

Imprenta de J. Alpuente.—Año 1870.

Es propiedad de su autor.

ÍNDICE.

PRIMERA PARTE.

- Cap. **I.** Teruel la antigua.—Punto que ocupaba.—Sus primeros pobladores.—Diferentes nombres que ha recibido.—Sudemolición.—Desgracia de sus habitantes.—El río Guadi-Albiar.—Villa-Vieja.
- II.** La moderna ciudad de Teruel.—Los árabes.—Su conquista por el rey de Aragón.—Opiniones sobre su población.—El Toro y la estrella de las armas de Teruel.—Cual es la opinión más verosímil.
- III.** Importancia de la nueva ciudad de Teruel.—Servicios prestados al rey por el caballero D. Pascual Sanchez Muñoz.—Resultado de la primera expedición a

Valencia.—Conquista de esta ciudad.—Los Muñoces y Marcillas.

- IV. Continúan los célebres bandos de Teruel.—El rey D. Pedro IV concede a Teruel el título de ciudad.—Guerras entre D. Pedro de Aragón y D. Pedro de Castilla.—Las Comunidades.—Las Córtes celebradas en la Iglesia de Santa María.—El Juez de Teruel D. Francisco Villanueva.—Los reyes católicos en Teruel.
- V. Comunidad de Teruel.—Teruel en 1591 y 1592.
- VI. Teruel desde el reinado de Felipe II, hasta la conclusión de la guerra civil.—Noticias de diversas épocas.^[27]
- VII. Los Amantes de Teruel.
- VIII. Los esqueletos de los Amantes de Teruel.
- IX. Los Obispos de Teruel.
- X. Los Obispos de Teruel. (Conclusión.)
- XI. Hijos notables de Teruel.

SEGUNDA PARTE.

- Cap. I. Situación de la moderna ciudad de Teruel.—Sus barrios.—El escuche del Molino nuevo.—Los ríos, puentes, vega, ermitas y demás alrededores de Teruel.
- II. Aspecto exterior e interior de Teruel.—La puerta de San Salvador.—La de la Anda-quilla.—La de la Traición.—El auto de fe.—El Acueducto de Teruel.
- III. Las Calles, las Plazas, las Fuentes y los Algibes de Teruel.
- IV. La antigua Iglesia de Santa María de Media-Villa,

ahora laCatedral.—S. Pedro.—S. Martín.

- V. Las Iglesias de S. Juan, S. Andrés, San Salvador, Santiago, y SanMiguel.—Los conventos y los ex-conventos de Teruel.
- VI. Continuación de los ex-conventos.—El Seminario.—La Sala Capitular.
- VII. El Hospital.—La Casa provincial de Beneficencia.—La Casa de laComunidad.—Las Casas Consistoriales de Teruel.
- VIII. La instrucción pública en Teruel.—El periodismo.—El Casinoturolese.—El Teatro.—La plaza de Toros.—El Cementerio.—El Torreonde Anibeles.—La Torre Lombardera.—La Muralla de Teruel.
- IX. Calidad y circunstancias del terreno de Teruel.—Paseos y medios de comunicación con otras poblaciones.—Correos.—Fondas.—Producciones del país—Artes e industria.—Comercio.—Ferias y mercados de Teruel.—Las armas y títulos de esta ciudad.

Capítulo adicional. El barranco de las Calaveras.

AL

Excmo. Ayuntamiento Constitucional

**DE LA MUY NOBLE, FIDELISIMA, HEROICA, VENCEDORA Y
EXCELENTISIMA**

CIUDAD DE TERUEL.

EXCMO. SEÑOR.

Nacido en el hermoso suelo aragonés, cuna del valor y de la lealtad, headmirado siempre las glorias de las tres provincias que constituyen esteantiguo reino, de inmortal memoria.

Un deseo vehemente de que el noble y generoso pueblo turolense, dequien V. E. es dignísimo representante, tuviera un libro que guardaselas glorias de sus mayores; ha sido el único móvil que he tenido paraescribir la Historia de Teruel, humilde obra que hoy, lleno mi corazónde indecible gozo, tengo el distinguido honor de dedicar a V. E.

Si tiene a bien aceptarla y ponerla bajo su égida, será para mi el mayor galardón que V. E. puede concederme.

Excmo. Sr.
Cosme Blasco.

*Omnia mutantur naturæ lege creata:
Nec se cognoscunt terre vertentibus annis.*

Manilio.

HISTORIA DE TERUEL.

PRIMERA PARTE.

Capítulo primero.

Teruel la antigua.—Punto que ocupaba.—Sus primeros pobladores.—Diferentes nombres que ha recibido.—Sudemolición.—Desgracia de sus habitantes.—El río Guadi-Alviar.—Villa-vieja.

No es nuestro propósito escribir una historia completa de la Ciudad de Teruel, proponémonos sólo dar a conocer algunos apuntes tomados de los libros que hemos visto^[1], y que por cierto no se ocupan mucho de nuestro asunto; y de los datos que nos han suministrado varias personas de las más ancianas de la población.

Como obra humana, como obra de un joven, de esperar es que contenga alguna que otra inexactitud; pero no dudamos que de todo seremos dispensados, siquiera sea por nuestra confesión franca y sincera, y lo que es más, por nuestro buen deseo de publicar las invidiables, preclaras e imperecederas glorias de Aragón, país para nosotros tan querido, país que al ojear una tras otra las páginas de su historia, llénase de noble orgullo nuestro corazón.

¡Dichosos aquellos hombres, que escapados por fortuna de la general esclavitud, echaron sobre las cumbres del Uruel la primera raíz de aquel árbol que fragante y pomposo, había de extender su sombra hasta los cristalinos mares de Sicilia y Constantinopla!

¡Preciosa tradición que repite en su murmullo el torrente al precipitarse de lo alto de las nevadas montañas!

¡Magnífica epopeya que parece relatarnos el viento que gime por entre los jarales del Pirineo!

Teruel la antigua, llamada *Turba* o *Túrbula*, que, según el P. Traggia contaría de setenta a ochenta vecinos, se hallaba situada

en el lugar que hoy ocupa el ex-convento de Capuchinos, que se encuentra como a un cuarto de hora del punto en que hoy está la ciudad, frente al puente llamado del Cubo y a la izquierda de la carretera de Zaragoza, yendo de esta capital a la que es objeto de las presentes líneas.

A nuestro humilde juicio y conformes con el de personas competentes que han estudiado el terreno, ocupaba la antigua población principalmente una gran parte del sitio en que hoy se extiende el Barrio de las Cuevas, barrio que viene a terminar por casi detrás de la actual Casa provincial de Beneficencia, y designado con aquel nombre por las muchas cuevas que hay, y por los restos de otras que en su tiempo serían tal vez ocupadas por los moros.

Créese por algunos, que los primeros pobladores de la primitiva ciudad fueron los fenicios, y que el nombre de esta era *Turba*, palabra que deriva de unos de *Turba oppidum*, latino; otros de *Turba-lium*, griego, pueblo turba, compuesto de este nombre y de *leos*, pueblo: no falta quien como el erudito D. Miguel Cortés le haga venir también del hebreo *Thory bat*, que significa lo que *Domus tauri*: admisible hasta cierto punto parece esta explicación, si atendemos a que la voz *bat*, o *bet*, se halla en la composición de muchos nombres de nuestra primitiva nomenclatura geográfica, que lejos de repugnar a la explicación hebraica de Cortés, podría citarse aun en su corroboración: lo mismo sucede con la voz *Thor*, pues, aunque por diversidad de aplicaciones, parece menos segura su razón o su significado, todos los objetos, cuyos nombres la ofrecen, tienen la esencial circunstancia de la fortaleza y el toro, que parece símbolo de esta, pudo tener por nombre lo que no era mas que adjetivo para los demás objetos. Aun se confirma esto

con las medallas celtíberas que se han hallado en los contornos de Teruel, «en las que se ve el buey arrodillado, en ademán de recibir las divinas influencias de la diosa Venus, representada en el lucero, con caracteres celtíberos en el exergo, que a lo que podemos conjeturar, quieren decir: *Santo Dios Toro*.» (Cortés.)

Otros, en su afán de acumular nombres, vengan o no al caso, se acomodan no a la historia y geografía; la aplican los de *Tintania*, *Turupia*, y *Tiar-Julia*, y hasta el de *Turdeto* o *Turbeto*, suponiendo haberla fundado los turdetanos que los cartaginenses enviaron de la Bética o Andalucía, para oponerlos a Sagunto confederada de los romanos: el mismo poco caso que hacemos de estas palabras, hacemoslo extensivo a la de *Terulium*, que Don Juan de la Serna trae en su diccionario geográfico.

En lengua fenicia se llamó *Thorbat* o *Thorbet*; *Turba* en la celtíbera y *Túrbula* en la latina: con este último nombre la designa Tolomeo.

Esta ciudad, tanto por su situación en territorio que fue de los celtíberos, como por la alusión de los nombres, es indudablemente la famosa *Turba* o *Túrbula* de la España primitiva: sus habitantes los turditanos, turboletas o turbuletas, cuya capital fue *Turba*, estuvieron en guerra con los de Sagunto por cuestión de límites: es consiguiente que aquellos, no solo no se opondrían a la ruina de la desgraciada ciudad, sino que serían los primeros en acometerla al frente de su poderoso auxiliar el ejército de los cartagineses, de quienes *Turba* fue constante aliada.

Cuando los saguntinos pidieron condiciones honrosas para evitar la total ruina que llegaron a mirar de cerca, una de las que se les impuso fue la restitución de los territorios que tenían

usurpados a los turbuletas. Estos vieron por fin colmados sus deseos con la destrucción de Sagunto, heroica ciudad digna de mejor suerte, y entraron en posesión de los territorios cuestionados, mientras aquellos de sus enemigos que habían sobrevivido a los horrores de tan terrible guerra, eran vendidos por esclavos.

Condición tan desgraciada, poco haría temer ya a los turbuletas de la rivalidad saguntina, mayormente en vista de lo que había valido a esta asolada ciudad la decantada amistad romana, y que su destructor Aníbal tramontaba los Pirineos y los Alpes en ademán de llevar igual suerte sobre la misma Roma.

Pero... eran otros los decretos del destino. Tres años después los Escipiones, victoriosos de los ejércitos cartagineses por toda la España citerior, libertan del cautiverio a los desgraciados saguntinos, les restituyen sus ruinas, y sus campos y aldeas quedaron tributarios de sus antiguos émulos.

Tolomeo hace mención del río *Pallantia* (Turia), que en tiempo de Festo Avieno se llamó *Canus flumen* o río blanco, con cuyo nombre le hallaron los árabes, y le llamaron *Guadi-Albiar*, que quiere decir también río blanco: el nombre primitivo de este río, fue *Turia*, derivado de *Tur-iar*, esto es, río de Turba.

Tiempos después de ser destruida la antigua *Turba*, se edificó en la parte más llana del mismo sitio una ermita dedicada a N.^a S.^a de la Cabeza, ermita que, cuando el convento de Capuchinos se quitó del punto que hoy ocupa el paseo del Obispo, y se trasladó a donde estaba *Turba*, quedó encerrada en una Iglesia mayor, obra que tuvo lugar por los años 1797: desde la fundación de dicha ermita, se celebra en ella por la Pascua de Resurrección una fiesta a la Virgen de la Cabeza;

muchos vecinos de Teruel y sus barrios acuden a allí en animada romería, y raro es el que, además de otras viandas, no lleva una tortilla: de esta antigua costumbre viene el que la clase humilde del pueblo de Teruellame a aquella Pascua, «la de las tortillas.»

Junto a dicha Iglesia, hay un edificio bastante espacioso, reedificado en parte y arreglado todo por disposición del Obispo (hoy difunto) D. Francisco de Paula Gimenez, en el año 1867, y ocupado por los Paules desde este año hasta el mes de Octubre de 1868.

Muy cerca también de la misma Iglesia hay una fábrica de bayetas y otros efectos, y algunas casas de mediano aspecto donde viven los que trabajan en el establecimiento: los Teruelanos distinguen este sitio con el nombre de *Villavieja*, sin duda por haber estado allí la antigua *Turba*.

Capítulo II.

La moderna ciudad de Teruel.—Los árabes.—Su conquista por el rey de Aragón.—Opiniones sobre su población.—El toro y la estrella de las armas de Teruel.—Cual es la opinión mas verosímil.

Afirma el Sr. Cortés que la fábrica de los muros y torres de Teruel, sus magníficas puertas de grandes sillares etc., son restos de su antigüedad romana, pero todo lo que se dice de esta ciudad relativamente a Cesar es imaginario y así mismo cuanto se quiera aumentar respecto de la edad de los romanos; pues ni la gran diligencia con que aquel escritor buscó las antigüedades de Teruel, de la que dio origen al pueblo de su naturaleza, bastó a proporcionarle otras noticias hasta la invasión de los árabes, época en que empezamos a encontrar datos, verdaderos en su mayor parte, sobre la moderna ciudad que nos ocupa.

El Sr. Cean Bermudez, al tratar del origen y nombre de esta, dice que *parece* que después que los romanos demolieron la antigua *Turba* y vendieron por esclavos a todos sus habitantes, la repararon después los moros con murallas sobre los cimientos antiguos, entre los que se encontró una figura de toro, la que con una estrella adoptaron los vecinos por armas en campo rojo, y dándole otro nuevo nombre de *Torbél*.

Hasta aquí el Sr. Bermudez, reservemos nuestra opinión para después, veamos ahora como explican los manuscritos antiguos y las personas masancianas de la ciudad, la fundación y población de la moderna Teruel.

En el año 1170 el rey D. Alonso II de Aragón venció a los moros de las riberas de Alfambra y Guadalaviar, y en el siguiente de 1171, según Zurita, fundó y pobló en las riberas del segundo de estos ríos la ciudad de Teruel; duró uno y otro hasta el 1177, esto es, seis años, estando en guerra con los moros que se oponían con gran resistencia a llevar a cabo la obra, que se inició así:

Conquistando iba dicho rey, el terreno que ocupaban los moros, cuando llegó frente a un pequeño cerro cubierto en su mayor parte de espeso bosque y malezas (cerro que hoy ocupa Teruel), y conociendo los caballeros que componían el principal acompañamiento de D. Alonso, que aquel sitio era favorable para fortificarse y dejar gente que pudiera quedar allí para sostener el empuje de los enemigos, caso de tener ellos que retirarse; o de punto de descanso, caso de seguir avanzando, determinaron echar los cimientos a una nueva ciudad: ocurrió, que al dirigirse al bosque, divisaron un toro que apenas les vio, empezó a mugir fuertemente y a retirarse hacia el interior, observando al propio tiempo en el firmamento una estrella, que al parecer de

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

